

70° aniversario de la Escuela de Salud Pública

SCHOOL OF PUBLIC HEALTH. 70 YEARS

La Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile conmemoró en el mes de junio sus 70 años de existencia.

La primera actividad de celebración se realizó el 5 de junio, en un acto que contó con las máximas autoridades de la institución y del ámbito de la salud. En efecto, en él estuvieron presentes el Dr. Oscar Arteaga, director de la Escuela de Salud Pública; el profesor Víctor Pérez, rector Universidad de Chile; el Dr. Jaime Mañalich, Ministro de Salud; y la Dra. Cecilia Sepúlveda, decana de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

“Lo que aquí se está realizando contribuye a que sigamos siendo la universidad de todos los chilenos y chilenas. Ello no sólo significa ser la universidad que fue creada por el Estado de Chile, sino ser la universidad que considera que los chilenos y chilenas son el motivo principal de su dedicación y de sus afectos. Son los afectos de la comunidad universitaria de la Escuela de Salud Pública y de esta Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, lo que nos hace hacer nuestra contribución al país”, señaló el Dr. Oscar Arteaga.

En el evento se realizó un reconocimiento a cerca de 30 funcionarios de esta institución, personajes destacados que fueron y siguen siendo un aporte a la salud pública de Chile como, por ejemplo, las doctoras María De la Fuente, Gladys Yentzen, Julia González, Aida Kirschbaum y Erica Taucher, funcionarios con destacada trayectoria en la Escuela como Nolberto Carrasco, Nancy Castillo, Víctor Gómez, Blanca Rebolledo, también académicos destacados como el Dr. Giorgio Solimano, la Dra. Paulina Pino, Prof. Waldo Aranda, entre otros.

Otro de los hitos de la ceremonia fue la presentación de un video testimonial en que distintos funcionarios relataban su experiencia en la Escuela de Salud Pública y los cambios que ha experimentado a través de los años, como forma de construir historia y hacerlos partícipes de esta celebración.

Este homenaje contempló además el develamiento de una réplica de la primera placa con el nombre de la Escuela de Salubridad, que actualmente se encuentra en el Instituto de Salud Pública, pero desde ese momento también será parte de la Escuela de Salud Pública.

Dos días después, el 7 de junio, se realizó un acto cultural que comenzó con la ceremonia de lanzamiento y matasellado de la emisión postal “70 años de la

VERÓNICA ZÚÑIGA
SANDRA BRAVO

Oficina de Comunicaciones
Escuela de Salud Pública
Facultad de Medicina
Universidad de Chile

Escuela de Salud Pública”. En la ocasión, dos sellos, uno con la imagen del frontis del edificio de la Escuela de Salud Pública y otro con los rostros de los doctores Abraham Horwitz, Benjamín Viel y Hugo Behm, fueron presentados a la comunidad, y a partir de ese momento son parte de la circulación de Correos de Chile disponibles a lo largo de todo el país.

Para el Dr. Arteaga, la presentación de estos sellos significa una alegría y un orgullo institucional. “Esto representa una convergencia de valoraciones de nuestro quehacer institucional que no surge de nosotros mismos, sino que emana de la sociedad y se canaliza a través de la decisión de Correos de Chile en un precioso y delicado gesto de reconocimiento social a la Escuela de Salud Pública”.

En dicho encuentro también se puso el nombre de “Dr. Hugo Behm” a la biblioteca institucional, con lo cual se reconoce el valor histórico del Dr. Behm como director de esta institución, durante los años 1968 a 1973, y además en recuerdo de su fallecimiento el año 2011.

Se inauguró además la muestra histórico-fotográfica “La salud del pueblo es todo”, que relata los principales hitos de la medicina social en Chile y la contribución de la Escuela desde 1943. Esta muestra pasará a ser una exposición itinerante por diversos espacios universitarios de las principales comunas aledañas a la misma Escuela de Salud Pública.

Las actividades de conmemoración de la Escuela de Salud Pública, contempla además otra muestra fotográfica que recopilará la historia de la Escuela de Salud Pública, a través de sus funcionarios y miembros de la comunidad. Igualmente, durante el mes de agosto, se dará inicio a un Ciclo de Cine y Medicina; así como otras actividades de rescate del patrimonio histórico del ámbito de la salud.

Presentamos a continuación el discurso inaugural del Dr. Oscar Arteaga así como el saludo de agradecimiento de la Dra. Erica Taucher, antiguo y destacado miembro del grupo de Bioestadística de la Escuela.

CONMEMORACIÓN DE 70 AÑOS DE LA ESCUELA DE SALUD PÚBLICA

Dr. Oscar Arteaga

Director Escuela Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad de Chile
oarteaga@med.uchile.cl

Quiero iniciar estas palabras dando a todos y todas ustedes una muy cordial bienvenida a estas aulas de la Facultad de Medicina, de nuestra Universidad de Chile. Como esta universidad, que no solo es nacional sino que también es pública, es decir de todos los chilenos, puedo entonces decirles a todos y todas ustedes: ¡A su casa no más llegan!

A mis colegas de la salud pública, compañeros en el entusiasmo y pasión por la salud de la población, estimados amigos y amigas de la vida, quiero darles una adicional y muy cálida acogida a

ésta, la Escuela de Salud Pública, que es nuestra y de todos ustedes, que es la gran casa de la Salud Pública de Chile.

Quiero agradecerles por acompañarnos en este acto de conmemoración del aniversario número 70 de esta Escuela tan querida por todos nosotros, esta Escuela de quienes hemos hecho una opción para ser parte de ella y también de todos ustedes que hoy nos acompañan; esta Escuela tan querida y respetada por muchas otras personas, dentro y fuera de Chile, que se han vinculado en algún momento a las innumerables actividades que la Escuela ha desarrollado a lo largo de su historia.

Lo que estamos haciendo en este acto corresponde a un rito, es decir un proceso a través del cual los actos que realizamos buscan transmitir un significado especial. La realización de los ritos, en este sentido, previene que el valor que transmite el

ritual se pierda en el tiempo, en una dinámica que al combatir el olvido preserva la memoria. Lo que hoy hacemos es un acto de reencuentro con nuestra propia historia, un reencuentro respetuoso, a la vez que cariñoso, lleno de afectos, que busca traer al presente todo el valor de la historia de nuestra Escuela de Salud Pública, única manera de poder construir nuestro futuro.

Hace 70 años, en el contexto de un acuerdo entre la Universidad de Chile, el Servicio Nacional de Salubridad, la Fundación Rockefeller y el Instituto Bacteriológico de Chile, un día 1 de junio de 1943 nació la Escuela de Salubridad, dependiente de lo que en ese entonces era la Facultad de Biología y Ciencias Médicas. En 1968, al calor de la reforma universitaria, cambia su nombre al de Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Facultad de Medicina y, finalmente, en 1981 adquiere su actual denominación como Escuela de Salud Pública.

La misión que desde su fundación tuvo la Escuela fue “Mejorar la Salud Pública contribuyendo a la correcta estimación de los problemas y enseñando la manera de abordarlos con mayor eficacia”, para lo cual se proponía “mejorar la salubridad del país, mediante la formación especializada de los funcionarios que pertenezcan o vayan a ingresar al Servicio Nacional de Salubridad o a otros organismos de la salud pública”, así como “estudiar los problemas nacionales que dicen relación con la prevención de enfermedades y fomento de la salud”.

Es desde esta misión que quiero compartir con ustedes algunas reflexiones con ocasión de este aniversario tan especial.

El contexto sanitario en el tiempo de creación de la Escuela se caracterizaba por una mortalidad general que alcanzaba los 21,3 fallecidos por cada 1.000 habitantes en 1940; de cada 1.000 niños que nacían ese año, 191 fallecían antes de cumplir el primer año de vida; la esperanza de vida para el periodo 1939-1942 era de 40,6 años para los hombres y 43,1 años para las mujeres; el perfil epidemiológico tenía un predominio sin contrapesos de los problemas infectocontagiosos.

En términos de la respuesta social organizada de la sociedad chilena y expresada en su sistema de salud, se había aprobado en 1924 la ley del seguro social que permitió establecer un sistema de atención de salud para obreros (es decir, trabaja-

dores manuales para que nos entiendan las generaciones más jóvenes). Si bien en 1938 se había aprobado la ley de medicina preventiva, que buscaba entregar beneficios de medicina preventiva a toda la población, en 1942 se había autorizado la creación del Servicio Médico Nacional de Empleados (SERMENA), para que esta institución administrara los beneficios de dicha ley para los empleados, es decir los trabajadores de cuello blanco. Dicho de otro modo, nuestro arreglo de sistema de salud estaba segmentado, segregando de acuerdo al tipo de ocupación de los trabajadores.

Setenta años más tarde, el panorama sanitario se ha modificado de manera sustantiva. La mortalidad general se ha reducido a 5,4 por cada 1.000 habitantes; menos de 8 niños (7,8) de cada 1.000 que nacen fallecen antes de cumplir el primer año de vida; la esperanza de vida para el periodo 2010-2015 ha aumentado a 76,1 años para los hombres y 82,2 años para las mujeres. El perfil epidemiológico hoy nos muestra un predominio de las enfermedades crónicas. Solo las enfermedades cardiovasculares, tumores, diabetes y enfermedades pulmonares crónicas representan más de la mitad de las muertes que ocurren cada año en Chile. Las enfermedades no transmisibles representan el 84% de los años de vida saludable que se pierden en el país.

Sabemos que los promedios esconden desigualdades. Si consideramos la mortalidad infantil por ejemplo, después de estos 70 años, comunas como Purén con 28 por mil nacidos vivos, Perquenco con 34,5 por mil nacidos vivos, Sagrada Familia con 22,5 por mil nacidos vivos, tienen aún tasas de mortalidad infantil equivalentes a las que en promedio Chile tenía en la década de los años 80s. Siendo Chile el país con mejor esperanza de vida de América Latina, comunas como Guaitecas o Palena en el sur o Camiña en el norte, tienen cifras equivalentes a las que el país tenía como promedio en los años 70s.

Sabemos también que las enfermedades crónicas, al igual que antes hacían las enfermedades transmisibles, golpean con mayor fuerza a los sectores más pobres, los mismos grupos más vulnerables de siempre. Al comparar a la población que tiene menos de 8 años de escolaridad con aquellos que tienen más de 12 años, la hipertensión tiene una prevalencia que es 3 veces más alta entre

quienes tienen menor escolaridad; para la diabetes mellitus esta diferencia es de 3,3 veces y para discapacidad es de 4,5 veces.

Setenta años después de la creación de la Escuela de Salud Pública, más allá de reconocer la tremenda contribución que hizo la creación del Servicio Nacional de Salud (SNS) y el rol que nuestra Escuela de Salud Pública jugó en su desarrollo, que en palabras de Roemer, uno de los más destacados estudiosos de los sistemas de salud, fue un modelo de sistema de salud integrado para países en vías de desarrollo, constatamos que hoy la manera en que nuestra sociedad ha organizado la respuesta social a los problemas de salud se expresa en un sistema que sigue siendo segmentado, un sistema que no segrega ya por tipo de ocupación entre obreros y empleados, sino que por nivel de ingreso de las personas.

El buen desempeño que Chile ha tenido en su desarrollo económico ha posibilitado que haya ingresado a la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), el club de los países más ricos y desarrollados del mundo. Sin embargo, esto también implica que nuestro país ya no se compare con el estándar de los países de América Latina, sino que con el estándar más exigente de los países de la OCDE. En esta comparación, el tema de las desigualdades ha ido emergiendo con fuerza, tanto que se ha transformado en un contenido obligado de las distintas opciones políticas que se ofrecen al país en un año electoral como el presente.

Si como sociedad no entendemos que para enfrentar los problemas de salud que hoy tenemos requerimos el esfuerzo de todos los actores, simplemente no tendremos éxito. En 2006, bajo la presidencia de Finlandia, la Unión Europea adoptó el lema de Salud en todas las políticas. Al tomar esta decisión, lo que se hizo fue reconocer que la salud es influenciada en gran medida por los estilos de vida y el ambiente, es decir como las personas viven, trabajan, se movilizan, como usan su tiempo libre, como comen y como beben. Este es el enfoque que debemos adoptar en Chile, con un activo rol del Estado, si queremos construir un país más sano, donde la gente viva más y con mejor calidad de vida.

En relación con nuestro sistema de salud, creemos que hoy existen las condiciones para generar un acuerdo social y político amplio. Creemos que

se ha ido creando conciencia transversal respecto a que el sistema de salud tal como hoy existe en Chile, separado en dos seguros, Isapre y Fonasa, no puede sostenerse por más tiempo. Nosotros estamos convencidos de que debemos avanzar hacia un verdadero seguro social, basado en los principios de la solidaridad.

Lo que hace un genuino arreglo de seguridad social es distribuir los riesgos individuales en el conjunto de la sociedad y, por lo mismo, se sustenta en la obligatoriedad de todos los integrantes de la sociedad a contribuir al financiamiento del sistema en función de sus capacidades. Al hacer esto, el arreglo de seguridad social despliega su característica más definitoria: desliga el riesgo individual de la capacidad de contribución individual. De este modo, y tal como recomienda la Organización Mundial de la Salud, el sistema se financia de acuerdo a las capacidades de contribución de cada persona y se usa en función de las necesidades de cada persona, plasmando así el valor de la solidaridad que se expresa en que los sanos financian a los enfermos, los ricos financian a los pobres y los jóvenes financian a los viejos.

Hace casi 70 años, el Dr. Hernán Romero, primer director de la Escuela de Salubridad, en un ensayo publicado en 1944 en la revista *Previsión Social*, en el que explicaba las razones por las cuales la Escuela que se fundaba en ese entonces se llamaba Escuela de Salubridad, concluía indicando que Chile estaba “colocado en una disyuntiva que muchos ven, pero que pocos quieren reconocer: o vuelve al sistema liberal, lo que parece absurdo e imposible, o endereza rumbos, de manera decidida, hacia una medicina realmente social”.

La Escuela de Salud Pública a lo largo de su historia no es sino las personas que la han conformado. Esta Escuela de hoy somos las personas que hemos hecho una opción para estar aquí. Y estamos aquí porque queremos contribuir, desde la Universidad de Chile, al desarrollo de nuestro país. Estamos aquí porque nuestra vocación es por la salud pública y entendemos la salud como un derecho ciudadano en un camino para el logro de una mayor equidad social.

Por lo mismo, cuando hoy en Chile enfrentamos un dilema que no es esencialmente distinto al que nos plantea Hernán Romero, no podemos sino renovar la vocación inicial con que se fundó la Escuela de Salud Pública. Volvemos, entonces,

a reivindicar el rol de nuestra Escuela en “Mejorar la Salud Pública contribuyendo a la correcta estimación de los problemas y enseñando la manera de abordarlos con mayor eficacia” así como “estudiar los problemas nacionales que dicen relación con la prevención de enfermedades y fomento de la salud”.

Enfrentados a los dilemas de hoy y ubicados desde la perspectiva poblacional que caracteriza a la disciplina de la salud pública, expresamos que la reducción de las desigualdades de ingresos es no solo necesaria, sino que urgente, pues el ingreso explica por sí solo desigualdades sociales en salud. Como la educación es también un determinante estructural de la salud, adscribimos a una concepción de la educación como un bien público y, por lo mismo, de acceso gratuito para todos y en todos los niveles, financiada por toda la sociedad como se hace con cualquier bien público. Como la actividad laboral también determina el nivel de salud de las personas, abogamos por condiciones laborales justas y saludables. A través de la formación de recursos humanos, de la investigación y de una activa relación con el medio, especialmente en la contribución al diseño e implementación de políticas públicas en salud, lo que queremos es contribuir a la construcción de una sociedad que

sea socialmente más integrada, más justa y más cohesionada, más saludable en definitiva.

Muchos de quienes constituimos la actual generación de la Escuela de Salud Pública no tuvimos el privilegio de conocer a nuestros padres fundadores. Sin embargo, la presencia subyacente de todos ellos se nos ha desplegado en numerosas circunstancias a lo largo del proceso de construcción de nuestras propias historias en la salud pública. Quienes hoy conformamos la Escuela de Salud de Salud Pública nos sentimos orgullosos herederos de ese pasado que nos honra y que es la sólida base para construir nuestro futuro.

Es, a través del simbolismo de este ritual conmemoratorio, que queremos sacar a la luz la presencia de toda esta tradición de generaciones de especialistas en salud pública con toda su luminosidad, de modo que siga alumbrando el camino de las nuevas generaciones, de manera que nos siga ayudando a mejorar las contribuciones que como Escuela, la Escuela de Salud Pública de Chile, hacemos a la construcción del futuro que queremos para nuestro país.

Muchas gracias

Santiago, 5 de junio de 2013

SALUDO***Dra. Erica Taucher**

Agradezco el reconocimiento recibido hoy por la Escuela de Salud Pública con la que tengo fuertes nexos afectivos.

No sólo fue mi lugar de trabajo y de aprendizaje durante los 17 primeros años de mi carrera profesional. Tres de mis hijas y tres de mis nietas que obtuvieron el título de médico en la Universidad de Chile recibieron la enseñanza de salud pública y de estadística de docentes de esta Escuela y además una de esas hijas se graduó aquí de Magister en Salud Pública.

Difícil es la tarea encomendada, de hablar en nombre de los que hoy hemos sido homenajeados. Es un grupo heterogéneo en muchos aspectos, entre ellos, edades, actividades y época en la Escuela. No los conozco a todos. Espero, aunque sea difícil, poder interpretarlos.

Lo que probablemente tenemos en común es la satisfacción de sentir que, a través de nuestro trabajo en docencia, en investigación o en permitir el funcionamiento de la Escuela hemos contribuido de distintas maneras a la difusión del conocimiento de las bases y de la importancia de la Salud Pública para los pueblos de Chile y de América.

Cuando he visitado instituciones nacionales o internacionales de salud, ha sido frecuente encontrar algún ex-alumno de la Escuela ocupando cargos de responsabilidad y descubrir aplicaciones de lo que aprendió durante su paso por los distintos cursos. Siempre hacían gratos recuerdos de los funcionarios y de su estadía en estas dependencias.

Pero no sólo hemos dado. También hemos recibido. A muchos la Escuela nos dio la posibilidad de adquirir nuevos conocimientos o la experiencia para realizarse en sus funciones. Todos tuvimos la oportunidad de conocer alumnos de otros países, ampliando nuestro horizonte con el conocimiento y aprecio de culturas distintas a la nuestra. Personalmente, tuve la posibilidad de desarrollar una carrera profesional internacional para la que me encontraba bien preparada.

Pertenecí a la Escuela entre 1956 y 1973, en el período de su crecimiento, en el que fue fundamental el gran apoyo de la Organización Panamericana de la Salud. Ella contribuyó al perfeccionamiento de su personal con profesores visitantes y con becas, y a su vez hacía posible la llegada de alumnos de todos los países de la Región.

En esa época, además del Curso de Licenciatura en Salud Pública para Profesionales de la Salud se dio importancia a los Cursos de Estadísticas Vitales y Sanitarias para funcionarios de Registro Civil y de Servicios de Salud, buscando fortalecer la producción de los datos de Estadísticas Vitales y de Salud, esenciales para la programación, el seguimiento y la evaluación de las acciones en salud. Estos cursos con seguridad han tenido impacto en el prestigio y calidad de esta información en nuestro país.

Viví el cambio desde el edificio en Maratón a la sede de Independencia en 1970.

En los años de la Reforma Universitaria entre 1968 y 1973 tuve el honor de suceder al doctor Hugo Behm en la Coordinación de la Unidad de Bioestadística y Biomatemática cuando él asumió la dirección de la Escuela, por elección de su comunidad. Fueron años de muchas reuniones de docentes y alumnos que llevaron a importantes cambios en la carrera académica y en los currícula de las profesiones de la salud.

Además de los Cursos de Licenciados en Salud Pública se dictaban otros dirigidos a profesionales en distintas tareas de administración.

En nuestra Unidad impartíamos anualmente la enseñanza de Estadística y Matemática a más de mil alumnos de pregrado de las diferentes profesiones de la Salud. Desarrollamos también los cursos de Estadísticas de Salud de un año y de Bioestadística de dos años de duración que conducían a un grado de Licenciado, equivalentes al actual grado de Magister.

Este trabajo se tradujo en apuntes que después fueron base para el libro de Bioestadística. Con grata sorpresa, hemos visto, aun en el día de hoy, como para estudiantes no sólo de carreras de la

* Entre los académicos destacados, reconocidos por su labor en la Escuela, se solicitó a la Dra. Erica Taucher que tomase la palabra en nombre de ellos. A continuación transcribimos su intervención.

salud, sino de áreas tan diversas como Antropología o Agronomía de nuestra y otras Universidades, les es recomendado como texto de estudio para la asignatura de estadística.

Sería más cómodo pero injusto no referirme a las dolorosas consecuencias de las apasionadas controversias políticas que se dieron en la Escuela en los años que precedieron al golpe. Muchos de nuestros compañeros fueron despedidos sin que el fiscal designado para la Escuela acogiera sus descargos: algunos sufrieron encarcelamiento, algunos fueron exiliados por largos períodos o por el resto de su vida.

Unos pocos de los hoy homenajeados vivieron semejantes experiencias. Hay muchos que habrían merecido el homenaje y que hoy no están. Cuánto quisiera que nuestra experiencia sirviera para influir en nuestro entorno a que

hagamos todos los esfuerzos posibles por respetarnos siempre en nuestras distintas convicciones.

La Salud Pública es una de las disciplinas en las que no es difícil definir objetivos comunes, aunque existan diferentes maneras de cumplirlos. Continuará siendo tarea de esta Escuela, la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, a través de la investigación y el análisis, proponer las soluciones óptimas que puedan fortalecer a nuestros servicios de salud.

Sería deseable que usemos el conocimiento adquirido, las experiencias vividas y los logros obtenidos, para promover las actitudes y prácticas de la población que le permitan seguir en la ruta del mejoramiento de su salud.

Muchas gracias por su atención.